

sivamente en ninguna de las categorías de *tipos* definidos por Charcot. Castelar es una excepción : en él se juntan dos tipos casi siempre antitéticos : es un *visual-motor*.

CAPÍTULO V

Presentaremos, por último, algunos tipos de oradores mexicanos.

Se encontrará una amplia galería de nuestros hombres de tribuna, desde predicadores hasta académicos, en el tomo V de las *Obras Completas* del muy erudito escritor D. Francisco Pimentel. Desgraciadamente, su erudición era simple erudición : no fué un crítico — en el sentido moderno de la palabra — porque careció de gusto literario. Sus juicios, aplicados á los *discursos impresos*, como *obras escritas*, son, por eso mismo, falsos. Nada nos dice, en cambio, de la *oratoria* de los oradores. (Y la *oratoria* es el procedimiento de preparación, la voz, el ademán, el efecto causado..., en una palabra, *el trabajo de tribuna*, no el de escritorio.) Con cuánta razón dice el Sr. Lic. D. Manuel Sánchez Mármol — éste sí es hombre

de buenas y bellas letras — en su monografía intitulada *Las Letras Patrias* :

« De todos los géneros literarios, la oratoria es el único de que no puede hablarse con acierto por la simple lectura. Cuando aceptamos que Demóstenes y Cicerón fueron los más grandes oradores de la antigüedad, procedemos más por la opinión recibida que por lo que nos enseñan las arengas y discursos de esos dos inmortales, tal como la imprenta nos los da hoy á conocer.

« Juzgar de un orador sin haberlo visto ni oído en la Agora, en el Senado, en los Rostros, en la Convención ó en la Asamblea, sería tanto como consentir á un ciego nato que juzgara de la luz. Así, pues, al traer los nombres de los oradores que gozan en nuestra historia reputación de tales, en tal ó cual grado de prominencia, nos atenemos á lo que ha sancionado el fallo de la tradición, sin quitarle ni ponerle (1). »

Palabras de oro.

Manuel Gómez Pedraza.

« En la vida de Pedraza, dice el eminente crítico D. Francisco Sosa, no es el político sino el orador, el que nos atrae... Orador parlamentario, dió palpitantes pruebas de ser uno de aquellos tribu-

(1) SÁNCHEZ MÁRMOL : *Las Letras Patrias*, pág. 143.

nos cuya palabra ejerce un poder extraordinario, porque saben no sólo mover y deleitar al auditorio, sino arrastrarlo invenciblemente y alcanzar de él cuanto ambicionan. Su fama á este respecto es inmensa, y creemos que hay razón para que así sea (1). »

D. Guillermo Prieto dice y cuenta á propósito de Pedraza :

« Su voz era sonora, vibrante, y cuando la esforzaba era aterradora como el trueno. La separación de las aulas del Sr. Pedraza, su lectura de Voltaire, de Rousseau y de los enciclopedistas, y su alto desdén por los ergotistas y los teólogos, hicieron que éstos se vengaran, pintándolo siempre sin la erudición pedantesca é inútil de la época ; pero Pedraza tenía profunda instrucción en Historia, no era extraño á las ciencias, y tenía gusto castigado y selecto en materias literarias.

« Generalmente subía á la tribuna con cierta frialdad, frotando el anillo que llevaba en el índice y era su manía.

« Gradualmente su voz se esforzaba, le llenaba su asunto, y, entonces, erguido, impetuoso, dominaba á su auditorio.

« Alestallar el movimiento del 6 de Diciembre, en medio de la efervescencia de indignación que llevó hasta el frenesí á las masas, se sorprendió en la

(1) F. SOSA : *Biografías de Mexicanos distinguidos*, pág. 424.

garita de San Lázaro al Sr. D. Antonio de Haro y Tamariz, que venía escudado con un salvo-conducto, dado por uno de los jefes de la revolución.

« Registraron al Sr. Haro y hallaron que, abusando del salvo-conducto, traía en el forro del paletó blanco que le abrigaba, correspondencia, libranzas y firmas, para promover en México una contrarrevolución, sacrificando á los hombres del 6 de Diciembre.

« Apenas se divulgó la noticia de aquella felonía, cuando corrió, frenética, la multitud al lugar en que se encontraba el reo; llega el tropel armado de espadas, puñales, fusiles y piedras; rodean al Sr. Haro, se lanzan sobre él, y en empeñada lucha le conducen á Palacio, y allí no se encuentra seguridad para Haro sino en la Cámara de Diputados, que estaba en sesión. El reo, las guardias, y las chusmas frenéticas rompiendo puertas, derribando asientos y bramando furiosa, penetró al santuario de las leyes.

« El reo se acoge trémulo tras el dosel y se abraza á la silla del Presidente... Un momento más, y hubieran corrido ríos de sangre.

« Entonces un hombre se levanta de su asiento; era Pedraza: aparece erguido, pasa su mano por los hilos de cabellos que coronaban su cabeza, y grita, dominando el estrépito de la multitud rabiosa: ¡Silencio, señores! En nombre de la patria y de la humanidad, silencio. Al tercer rugido de

aquel león reinaba un profundo silencio y parecía pintado el tremendo cuadro que los ojos descubrían.

« Entonces con una excitación más impetuosa, más vehemente, mucho más apasionada que la exaltación que mostraba el pueblo, trazó, como en desordenado delirio, la biografía de Haro: se refirió al abuso cometido; describió las calamidades que quería desatar sobre Puebla, que le vió niño, que iluminó sus primeros amores y que guardaba las cenizas de sus padres... « ¡Á ese monstruo, en nombre de la patria ultrajada, en nombre de la humanidad vilipendiada, yo le maldigo... yo le maldigo! »

« Temblaron las columnas del edificio... No había gentes, eran de piedra aquellas figuras humanas... Cayó sombra horrible después de estas palabras, en el alma de los concurrentes.

« Pero este hombre viene defendido con nuestra palabra... le protege un salvo-conducto como una égida... ¿Qué es la venganza? Una ostentación cobarde de la fuerza, si son muchos... Un disfraz de la alevosía, si es uno. »

« Hablaba, hablaba el Sr. Pedraza, y, en un momento de exaltación impetuosa, se levanta, ordena, manda sublime que Haro salga de su escondite... y le promete, le jura que será respetado... porque pertenece á la ley.

« Á sus palabras, como maquinalmente, con el

cabello erizado, los ojos vidriosos, como un cadáver aparece Haro, y al ademán omnipotente del orador, se abren las olas de la multitud, y como una sombra desaparece el reo... salvando su vida.

« Tal era Pedraza y tanto el poder de su elocuencia (1). .. »

Guillermo Prieto.

Prieto era un improvisador, sin duda. Le faltaba lo que pudiéramos llamar el *ritmo oratorio*, el desenvolvimiento armonioso del discurso. No era un maestro en el arte de las transiciones, como Zarco. Era desigual, quebrado, á veces vulgarísimo, en ocasiones muy alto y noble. En sus momentos de inspiración tenía períodos líricos de asombrosa sugestión. Jamás, á pesar de ser un escritor fecundísimo, recurrió á la preparación gráfica de sus discursos. Los improvisaba completamente. « Pasado ya el período en que, ora en el periodismo, en el destierro ó en la tribuna, y hasta en la cárcel misma, luchó sin tregua ni miedo por las libertades públicas y los grandes intereses de la civilización, retirado á su tienda, como el héroe griego, escuchaba el estrépito de los debates sin terciar en ellos; mas si á sus oídos llegaba un aserto, una frase, un concepto que en algún modo

(1) Citado por el Sr. Sosa. *Op. cit.*, p. 429.

lastimara la integridad del credo liberal, allí saltaba, en aquel punto se encontraba en la pelea, y era de oírle, balbuciente á los comienzos de su discurso, rastreando á manera de quien busca los olvidados arreos, para ir luego subiendo el diapason, hasta prorrumper en los admirables ditirambos que su inagotable lirismo le sugería. Y su palabra asumía todo su impulso ascendente, cuando, cerrados los ojos cual si quisiera percibir con mayor perspicuidad sus ideas, perdida la percepción del mundo externo, remontábase á las alturas á inspirarse en los divinos arquetipos (1). »

Francisco Hernández y Hernández.

Tipo de verbo-motor puro. « Melena de león, ojos grandes y lucientes como el acero bruñido, tórax de gladiador, voz estentórea como el trueno, tales eran las condiciones físicas de este orador, que se hizo notar por la *presteza de la concepción, la oportunidad de sus réplicas*, y el arresto con que abordaba las cuestiones más escabrosas, sin que fueran parte á debilitar esas cualidades ni el desaliño é incorrección de lenguaje ni la pobreza de conocimientos, que no cuidaba de disimular (2). » Hernández y Hernández era de los oradores *exclusivamente* oradores, tenía el horror de

(1) SÁNCHEZ MÁRMOL : *Op. cit.*, p. 147.

(2) SÁNCHEZ MÁRMOL : *Op. cit.*, p. 151.

la escritura, jamás trazaba en el papel el plan de sus arengas. No meditaba sino momentos antes de hablar : cuando tenía que pronunciar un discurso, aun cuando el debate fuera muy importante, se pasaba el día charlando con sus amigos, y ya para dirigirse al Parlamento, se separaba de ellos en el trayecto y al llegar á su asiento tenía hecha su oración (1).

Sebastián Lerdo de Tejada.

Tipo, igualmente, de verbo-motor puro. El más grande orador mexicano. Dice el Sr. Sánchez Mármol : « Nuestra oratoria ha tenido su Júpiter tonante. Cuando se erguía en la tribuna, transfigurábase ésta en Olimpo ó en Sinaí. Su voz de barítono vibraba como fusta ó como hoja damasquina, y eran sus frases relámpagos ofuscadores ó proyectiles mortíferos. Su inteligencia soberana no conocía vallas : águila en todas partes, lo mismo se cernía en los aires para caer sobre su presa, que miraba al sol cara á cara, sin parpadear. Consumado esgrimidor de la palabra, nunca dejó de parar sin responder, y su respuesta fué siempre certera, mortal. Clavaba al adversario, y no era ni para dispensar una mirada á su víctima ni para

(1) Debo este dato al Sr. Lic. Renato Hernández y Hernández, hijo del ilustre orador.

alardear de la victoria. Ningún recurso oratorio érale desconocido, y de todos sabía hacer uso sin esfuerzo : el frío razonamiento, la paradoja brillante, la ironía ó la burla, el desdén ó la gravedad, el halago seductor ó la amenaza solemne y hasta el vaticinio profético. *Era su lengua circunvolución de su cerebro, órgano pensador*, valga la hipérbole, tal así brotaban y fluían y se precipitaban los razonamientos de sus labios. Se ejercitó en las dos formas de la oratoria parlamentaria : en la de oposición como en la gobiernista, mas siempre al servicio de los grandes intereses nacionales (1). »

La que el Sr. Sánchez Mármol califica de hipérbole, es una realidad, una realidad comprobada por la ciencia. Sí, la lengua de Lerdo de Tejada era un *órgano pensador*, en el sentido de que, en él, la palabra acompañaba al pensamiento. Lerdo pensaba hablando; en otros términos, hablaba como por inspiración espontánea. Era un *Numa Roumestan* de genio.

(1) *Op. cit.*, p. 152. ¿Verdad que tiene mucho talento el Sr. Sánchez Mármol?

ÍNDICE

PREFACIO	v
UNA PALABRA DEL TRADUCTOR	xiii

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I. — Fisiopsicología de la palabra	1
CAPÍTULO II. — El lenguaje interior y sus relaciones con la palabra externa	22
CAPÍTULO III. — La palabra y las memorias	41
CAPÍTULO IV. — Historia de los procedimientos ora- torios	56
CAPÍTULO V. — Plan de un método racional	79
CAPÍTULO VI. — Psicología de los auditorios. (Audi- torios ocasionales)	97
CAPÍTULO VII. — Psicología de los auditorios. (Audi- torios permanentes)	113
Algunos consejos prácticos	130

SEGUNDA PARTE

EXAMEN DE ALGUNOS PROCEDIMIENTOS DE ORADORES

CAPÍTULO I. Oradores franceses. — Mirabeau	135
Vergniaud	136

Danton	138
Berryer	139
Thiers	140
Lachaud	141
Gambetta	142
Francisque Sarcey	146
CAPÍTULO II. Oradores ingleses. — El Primer Pitt	
(lord Chatham)	149
Fox	155
El segundo Pitt	157
CAPÍTULO III. Oradores italianos. — Enrico Ferri.	163
CAPÍTULO IV. Oradores españoles. — Salmerón.	170
Moret	172
Cánovas	173
Sagasta	174
Castelar	175
CAPÍTULO V. Oradores mexicanos. — Manuel Gómez	
Pedraza	181
Guillermo Prieto	186
Francisco Hernández y Hernández	187
Sebastián Lerdo de Tejada	188



